

NOTE CRITICHE

El lugar de los “otros”

Procesos de racialización y construcción de la nación en América Latina

Javier GONZÁLEZ DÍEZ

Universidad Nacional de Educación, Azogues

Carlos LÓPEZ BELTRÁN, Peter WADE, Eduardo RESTREPO, Ricardo VENTURA SANTOS (eds) | *Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 432.

Paula LÓPEZ CABALLERO | *Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 322.

Tomás PÉREZ VEJO, Pablo YANKELEVICH (eds) | *Raza y política en Hispanoamérica*, México, El Colegio de México – Bonilla Artiaga Editores, 2017, pp. 384.

Indian peasants live in such a primitive way that communication is practically impossible. It is only when they move to the cities that they have the opportunity to mingle with the other Peru. The price they must pay for integration is high-renunciation of their culture, their language; their beliefs, their traditions and customs, and the adoption of the culture of their ancient masters. After one generation they become mestizos. They are no longer Indians. [...]

Perhaps there is no realistic way to integrate our societies other than by asking the Indians to pay that price.

Mario Vargas Llosa, 1990

El epígrafe¹ con el que provocativamente abro esta nota crítica refleja una idea que atraviesa desde ya hace varias décadas los debates latinoamericanos sobre como los grupos sociales se autorepresentan y representan a los “otros” en el proceso de “imaginación de comunidades” que constituye las

1. En inglés en original.



naciones (Anderson 1993). En la cita, encontramos las ideas culturalistas con tintes racistas y excluyentes que caracterizan el pensamiento de las élites blanco-criollas – en las que el conocido escritor peruano Mario Vargas Llosa se reconoce – que consideran el proceso de construcción de la nación como obra propia, y que ven en los “otros” – en este caso los indígenas – un residuo arcaico del pasado, algo que tiene que desaparecer culturalmente en el transcurso de este proceso a favor de una modernidad que llega de Europa. La de Vargas Llosa es una declaración emblemática de la manera hegemónica que las élites de derivación criolla tienen de pensar y actuar los procesos de construcción nacional, así como nos revela cuanto son aún fuertes en la actualidad las categorías de clasificación social y racial que estos llevan consigo (Mignolo 2005).

Justamente como en América Latina los grupos sociales se piensan y son pensados a través de categorías como “raza”, “indigenidad”, “nación” o “etnicidad”, y también a través de una (re)construcción de su pasado es el objeto de los tres textos a partir de los cuales nace esta nota crítica, todos publicados en la versión española en 2017 y que aportan de manera muy interesante y novedosa a debates que no son solamente académicos, sino también políticos. Las obras son: *Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica*, compilación de ensayos antropológicos editada por Carlos López Beltrán, Peter Wade, Eduardo Restrepo y Ricardo Ventura Santos; *Indígenas de la nación. Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa Alta, siglos XVII-XXI)*, monografía histórico-etnográfica escrita por Paula López Caballero²; *Raza y política en Hispanoamérica*, compilación de corte histórico-politológico editada por Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich.

Las tres obras se enfrentan, desde enfoques y metodologías diferentes, a un problema común, que es el de la producción de las ideas de identidad y alteridad en el marco de los procesos de construcción nacional latinoamericanos. Estas ideas se manifiestan y concretan a través de una serie de conceptos cuya configuración varía en el espacio y en el tiempo, y que son los de raza, etnicidad, autenticidad, indigenidad, mestizaje, pero también la misma “nación”. Las tres obras estudian como toda esta galaxia de conceptos es construida, articulada y utilizada de manera contrastiva por los grupos de la élite a través de las relaciones sociales, al punto que, como ya señalado por Marisol De la Cadena (2000), se vuelven hegemónicas.

2. Si bien de las obras de Paula López Caballero y de López Beltrán, Wade, Restrepo y Ventura Santos existen ediciones precedentes, respectivamente en francés (2012) e inglés (2014), me interesa señalar la importancia y novedad de estas versiones en español, por el alcance que puede llegar a tener en los debates académicos latinoamericanos y en el fortalecimiento de la construcción de una visión más desde el sur de los temas estudiados.

El punto importante al que apuntan todas las investigaciones que construyen estas tres obras es que en América Latina la nación, más que ser el resultado de un proceso de combinación de diversidades, es la productora misma de estas diversidades y alteridades, en el transcurso de un proceso que López Caballero define la construcción de «régimenes nacionales de alteridad». Esta construcción de alteridades se combina a la elaboración de discursos ideológico que, paradójicamente, niegan y se proponen la negación de las alteridades, a través de su marginación o desaparición a través de la asimilación por los grupos hegemónicamente dominantes. El debate es complejo y variado, y en los apartados que siguen intentaremos evidenciar algunos de sus temas más significativos, dando también una panorámica general sobre todo el continente³.

“Raza” y “racialización” en América Latina

En primer lugar, es oportuno aclarar que, en el marco de una consolidada tradición de estudios, la idea de “raza” no es considerada como una categoría analítica con un efectivo contenido biológico, sino en cambio como un constructo social, fruto de procesos, definiciones y dinámicas que cambian de manera contingente en el tiempo y en el espacio. En este sentido, tenemos muchas ideas diferentes de “raza”, así como son muchos y diferentes los usos que se puede hacer de ella. Como indica *Genómica mestiza*,

en América hay gran diversidad respecto a las ideas y prácticas en torno a la raza. Una visión situada de inicio en el sur lleva a considerar a la raza como algo menos obvio, que está inserto en el paisaje sociopolítico local de diferentes modos (López Beltrán *et al.* 2017: 22).

Usar por lo tanto el término “raza” en la investigación histórico-antropológica no equivale por lo tanto a legitimar esta categoría, sino a considerarla como un objeto de estudio en cuanto producto de una elaboración social y cultural.

De la misma manera, hay que considerar que la “raza” ha existido, y existe todavía en América Latina, en los imaginarios culturales de los grupos como idea reguladora de las distinciones y de las relaciones sociales. En esta óptica, lo que interesa mayormente en el campo de la investigación histórico-an-

3. Puede parecer arriesgado intentar proponer generalizaciones a nivel latinoamericano en la medida en que todas las investigaciones sobre las que se fundan las tres obras se presentan como estudios específicos de casos locales y regionales. En este sentido, el intento de mi nota, no es el de intentar abstraer una imagen rígida y banalizada del panorama latinoamericano, sino al contrario restituir la riqueza y complejidad de una situación a través de posibles temas transversales.

tropológica no es tanto el contenido substantivo de la categoría, sino el proceso a través del cual esta se construye, desarrolla y se aplica al mundo de las relaciones sociales. Como proponen Appelbaum, MacPherson y Roseblatt (2003), es más útil hablar de “racialización” en vez que de raza, pues todas sus variedades son conceptos en movimiento, cuya naturaleza procesual está profundamente anclada al contexto histórico. Por esto, las investigaciones incluidas en *Raza y nación* se proponen estudiar la «racialización de la vida pública, con la raza como categoría de análisis y percepción social» (Appelbaum *et al.* 2003: 12). La falta de un contenido substantivo al proceso de racialización nos explica también porqué en varios casos la “raza” se sobrepone como contenido conceptual a otras palabras como “etnicidad”, así como se entrecruza profundamente con conceptos como “indigenidad” o “mestizaje”. Todos términos tienen en común el expresar

relaciones históricamente constituidas que permiten que un grupo determinado se identifique o sea reconocido como singular, como “diferente”, en circunstancias específicas y frente a actores específicos (López Caballero 2017: 45).

López Caballero nos indica como estos términos en apariencia “naturales” como raza, indigenidad o autoctonía son no «una propiedad, sino una relación», por lo que las fronteras entre las categorías son más fruto de las interacciones que no de la substantividad semántica. Por lo tanto, «estas categorías son marcos de referencia que guían la acción social y cuyo surgimiento, interiorización y apropiación, pero también su reproducción, deben ser sometidas a un estudio histórico» (*ibidem*: 44-45).

El «proceso de nominación del “otro”» es entonces una práctica social que los grupos sociales hegemónicos imponen, pero que también puede ser objeto de apropiación por parte de los grupos subalternos, como por ejemplo en relación a la idea de lo mestizo, que puede constituir «un discurso subalterno que permite diversas construcciones de negritud e indigenidad, en lugar de simplemente borrarlas» (López Beltrán *et al.* 2017: 47). De consecuencia, el objetivo ya no es estudiar uno solo de esos términos (el “otro”), sino precisamente las relaciones coyunturales o estructurales que participan en la construcción de esa distinción (López Caballero 2017: 45)⁴.

4. El juego dinámico entre hegemonía y subalternidad entrecruza todas estas ideas y conceptos. Mignolo (2005) recuerda como el mismo proyecto de las élites criollas fue subalterno a los españoles antes de volverse hegemónico, así como De la Cadena (2000) evidencia como la misma idea de “mestizaje” puede ser objeto de apropiación y reinterpretación por parte de los grupos indígenas en el intento de salir de su subalternidad, aunque comporte la marginación de otros grupos a esta dimensión.

Lo que está por lo tanto detrás de estas ideas y de los procesos de racialización que las sostienen es un ulterior proceso de naturalización al que la ciencia moderna no es para nada ajena. Los editores de *Genómica mestiza* hablan en efecto de un «fetichismo genético» que vuelve las ideas científicas «íconos culturales», y les atribuye «una poderosa capacidad de determinación». Desde el momento que las «diferencias y relaciones entre categorías que fueron resultado de los encuentros coloniales se pensaron desde nociones sobre variedades, linajes y limpieza de sangre» (López Beltrán *et al.* 2017: 26), es importante preguntarse como es que las ideas sobre raza, etnicidad y nación se integran al discurso científico, creando una nueva forma de narrativa que contribuye a darles una substancia ficticia. Esta operación es bastante forzada, pues hay que recordar que

la categoría indígena y su opuesta, mestizo, no pueden utilizarse como categorías portadoras de explicaciones y todavía menos de “hechos”, pues contribuyen a la naturalización del orden social que queremos entender (López Caballero 2017: 44).

Estas categorías por lo tanto

están lejos de ser dispositivos técnicos neutrales – como es el caso de muchas categorías científicas. Son, por lo contrario, objetos naturales y culturales que circulan por los campos científicos y no científicos, desdibujando los límites entre ellos, y adquiriendo muchos y diferentes significados sujetos a diferentes interpretaciones (López Beltrán *et al.* 2017: 37).

La alteridad y el pasado en la construcción de la nación

Retomando la perspectiva adelantada al comienzo de esta nota, lo que a la mayoría de los ensayos contenidos en las obras apuntan es la estrecha relación entre todas estas categorías definitorias de la alteridad y los procesos de construcción nacional latinoamericanos a partir del principio del siglo XIX. Si bien las categorías de alteridad de las que estamos hablando existieran y fueran usadas ya en la colonia, es en el momento de las independencias que se abre la cuestión de su rol dentro de las definiciones de las nuevas naciones.

Es conocido a partir de las obras de Anderson (1993) y Mignolo (2005) como el concepto de nación nace a partir de las aspiraciones de las élites criollas de crear un proyecto de poder que justificara su mantenimiento al vértice de las antiguas colonias. En relación a esto,

la heterogeneidad étnica fue valorada como el principal escollo en la construcción de un nuevo orden político, puesto que la nación, en tanto que soporte de ese tiempo, resultaba amenazada por una amplia y compleja diversidad social y cultural (Pérez Vejo, Yankelevich 2017: 13).

Estas dificultades también eran debidas a la contradicción de que, si bien la idea de “nación” naciera en las colonias⁵, esta derivaba de una tradición intelectual de matriz blanco-europea. La aspiración criolla a configurar un proyecto de comunidad imaginada que correspondiese al perfil de los países blancos europeos estaba en contradicción con la heterogeneidad de los grupos que habitaban recién constituidas repúblicas independientes y con las mismas clasificaciones sociales que los europeos habían impuesto en ella para mejor afianzar su presencia y poder. «Negritud y presencia indígena obligaron al diseño de dispositivos para acortar la distancia entre la anómala diversidad racial hispanoamericana y un modelo ciudadano de matriz blanca y europea» (*ibidem*: 13).

Es en esta fase por lo tanto que empiezan a construirse los grandes relatos nacionales, que intentan resolver este tipo de contradicciones, pero a través de ideas no siempre coherentes entre ellas. Un caso particularmente estudiado, que creo sea interesante usar como ejemplo de las dinámicas históricas de las que estoy hablando, es el de México. Este caso es objeto de estudio no solo de *Indígenas de la nación*, sino también de los mismos ensayos de Pérez Vejo y Yankelevich en la compilación *Raza y política*. Pérez Vejo señala como en México desde el primer momento de la independencia se postuló la ecuación entre la idea colonial de “raza” y la nueva de “nación”, y como este postulado abrió un interrogante: «si una nación es una raza, cuál es la raza mexicana?». Este interrogante originó en un principio «dos relatos alternativos e incompatibles», que en ambos casos necesitaban «imaginarse una etnia protagonista de la historia» (*ibidem*: 68). En el primer caso la “etnia mítica” eran los conquistadores españoles, en el segundo, que en realidad surgiría más tarde, las poblaciones originarias indígenas. Pero a estos dos relatos, se sumaría muy pronto un tercero, que contemplaría el

mestizaje como origen de la nacionalidad, centro de un proyecto de construcción nacional”. En esta gestión de las alteridades, la creación de narraciones diversas sobre el pasado asume por lo tanto una particular importancia: “La tarea de tejer imaginarios alrededor de un pasado común, capaz de afianzar un relato nacional, fue un esfuerzo político (*ibidem*: 62).

El primer relato, el de la directa derivación de las nuevas naciones de los españoles, operaba en principio una «distinción entre los gloriosos indios históricos y sus degenerados descendientes actuales; entre la etnia mítica base de la nacionalidad y etnia real usada como elemento de discriminación so-

5. Sobre el origen de la idea de “nación” entre las élites criollas de Río de la Plata, sigo la tesis de Anderson (1993).

cial» (Pérez Vejo, Yankelevich 2017: 75). Lo indígena, era por lo tanto relegado a los márgenes de las nuevas naciones, pero de todas formas no era removido, sino tan solo marginado del relato nacional. Sucesivamente aparecerán relatos que intentan poner al centro de la esencia nacional lo indígena, en función anti-española, pero el relato que seguramente cobrará mas peso e importancia es el del “mestizaje”. Si bien en apariencia la ideología del mestizaje pueda aparecer mas inclusiva, en realidad es igualmente excluyente hacia los grupos subalternos, cuya perspectiva es – como hemos visto en la epígrafe inicial – la asimilación y la desaparición dentro de esta categoría. Desde principios del siglo XIX las élites criollas vieron «el genocidio blando del mestizaje como solución a los problemas del país y a las contradicciones de un discurso de identidad complejo y en muchos aspectos contradictorio» (*ibidem*: 75). Viendo a la “raza mestiza” como sinónimo de cultura, «el final del proceso no era otro que los indios dejaran de ser indios, olvidando sus costumbres y su idioma» (*ibidem*: 80).

En *Indígenas de la nación*, López Caballero evidencia como este mismo relato se fundaba sobre la presencia de lo indígena:

la singularidad de esta configuración nacional es que el ‘polo primitivo’, el “otro” indígena, se sitúa también en los orígenes de la nación y en el centro mismo de la construcción del sujeto nacional: el mestizo. El indígena es pues el “otro”, que no es “nosotros”, aún si este último lo trae consigo – casi reprimido – como un elemento constitutivo (López Caballero 2017: 15).

Lo mismo pasa a los afrodescendientes, doblemente excluidos de esta narración al ser hasta privados de la idea de “autoctonía” que en cambio caracterizaba a los indígenas. Es en esta lógica que López Caballero conceptualiza el nacimiento de «regímenes nacionales de alteridad», o sea la «dimensión central, aunque poco estudiada, del fenómeno estatal: su capacidad de definir, producir y administrar alteridades» (*ibidem*: 21).

En conclusión, estas tres obras nos ofrecen un panorama articulado sobre el complejo entramado que une conceptos como “raza” y “etnia” a la construcción de los proyectos nacionales latinoamericanos. La oportunidad de considerar estos conceptos en términos procesuales y no substantivos nos permite apreciar mejor su utilización e instrumentalización en el ámbito de estos regímenes nacionales de alteridad. De esta manera entendemos como «el mestizaje y la figura del mestizo funcionaban de modo ideológico para favorecer a la élite que de ese modo marginaba o borraba a negros e indígenas, alineando lo mestizo con la dominación blanca» (López Beltrán *et al.*: 147). Si bien el objetivo del mestizaje fuera la asimilación de los grupos su-

balternos, las numerosas contradicciones revelaban su fragilidad: «Los valores asociados a esa alteridad – la gloria pasada de los indígenas y su supuesta inferioridad contemporánea – expresan de manera simplificada la compleja relación con ese otro» (López Caballero 2017: 17). Relación contradictoria que, volviendo a llamar en causa a Vargas Llosa, parece no haber aún desaparecido del panorama intelectual de las élites criollas latinoamericanas.

REFERENCIAS CITADAS

- Anderson, Benedict, 1993 [1983], *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Appelbaum, Nancy P., Anne S. MacPherson, Karin Alejandra Roseblatt, 2003, *Race and Nation in Latin America*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press.
- De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*, Durham and London, Duke University Press.
- López Caballero, Paula, 2012, *Les Indiens et la nation au Mexique. Une dimension historique de l'alterité*, Paris, Karthala.
- Mignolo, Walter D., 2005, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.
- Vargas Llosa, Mario, Questions of Conquest: What Columbus Wrought and He Did Not, *Harper's magazine*, December 1990: 45-51.
- Wade, Peter, Carlos López Beltrán, Eduardo Restrepo, Ricardo Ventura Santos, eds, 2014, *Mestizo genomics: Race mixture, nation, and science in Latin America*, Durham, Duke University Press.

Javier GONZÁLEZ DÍEZ, received his PhD in Social Anthropology in 2010 from the University of Turin and now is Professor of Social Sciences and Humanities at the National University of Education of Azogues, Ecuador. His research focuses on family networks and education in Latin America, focusing on historical and cultural imaginaries of families, race and diversity. He has also researched in several theoretical topics in the field of anthropology and history, including new historical narratives, cultural relativism, human rights and (in)securities in neoliberalism. Among his publications: *(In)sicurezza. Sguardi sul mondo neoliberale fra antropologia, sociologia e studi politici* (co-edited with Stefano Pratesi and Ana Cristina Vargas, Nova-Logos, 2014), *Como estudiar la diversidad familiar en América Latina. Metodologías para un panorama anti-hegemónico* (co-edited with Pier Paolo Viazzo, *Confluenze*, Thematic Section, 8, 1, 2016).

javier.gonzalez@unae.edu.ec

This work is licensed under the Creative Commons © Javier González Díez

El lugar de los “otros”: Procesos de racialización y construcción de la nación en América Latina

2018 | ANUAC. VOL. 7, N° 1, GIUGNO 2018: 207-215.

ISSN: 2239-625X – DOI: 10.7340/anuac2239-625X-3400

